



Ecós y noticias

Exposición de fotografías en el Club Deportivo.—Cuando salgan a luz estas líneas, el salón de fotografías del Club Deportivo habrá cerrado ya sus puertas, esas puertas que se abrieron para nosotros, como una gran ventana, para que nos pudiésemos asomar a los encantos de las serranías andaluzas. «Una excursión de gran turismo por tierras castellanas, manchegas y andaluzas—nos dicen en el Catálogo—con organizada ascensión a Sierra Nevada, para colocar nuestra insigna, que lleva el escudo de nuestro querido pueblo, en la cúspide del Mulhacén, cumbre de la Península, deja gratísimos recuerdos de horas alegremente vividas en regiones de radiante sol, que vamos a presentar en esta Exposición, sin pretensiones, pero con la buena voluntad de unos aficionados al arte de la fotografía, que no se llega a comprender hasta que se llega a sentir lo que se ve».

Javier Adarraga, Antonio Ferrer, Domingo de Arana, Leonardo Vigil, Angel Sopena, Tomás Eguidazu, Armando Hierro, etc., con generosidad deportiva, nos invitan a vivir los más bellos momentos, de su romántica peregrinación, a los que quedamos entre las paredes grises de la vieja villa. Neveros de Veleta, crepúsculos del Mulhacén, caminos de la Sierra, cerros, glaciares, refugios, jardines, alcázares y palomas, van acariciando nuestra retina, porque este puñado de excelentes deportistas, puso cariño exquisito, al robar al paisaje sus rasgos más preciosos.

Con toda efusión felicitamos al Club Deportivo, por el loable empeño que ha puesto en todo momento, en fomentar entre sus socios el arte deportivo de la fotografía, y a éstos, nuestro cordial agradecimiento, porque han sabido resumir bellas impresiones, para regalo de nuestros ojos.

En pro de los concursos de montaña.—Nuestros concursos de montaña, han sido motivo de una pequeña polémica. Convencidos nosotros de su imprescindibilidad, queremos citar las autorizadísimas frases que publicó en *Excelsior*, el padre del montañismo vasco, don Antonio Bandrés, seguros de que con ellas haremos la mejor defensa de estos concursos, que constituyen el fundamento básico del deporte montañoso en nuestro País.

«Estamos en el período del año durante el que, cualquier indecisión en nuestros designios para la propagación de las aficiones montañosas, nos acarrearían quebrantos que, a toda costa, tenemos el deber de evitar.

Antes del primero del año próximo es conveniente, convenientísimo, indispensable, que todas las entidades deportivas que deseen sumar a sus otros fines culturales, físico-

morales, y sin cuya honrada orientación no tendrían otra razón de ser, el culto a la montaña, se preocupen de formalizar los programas que tiendan a extender entre sus socios el afán a la montaña. En reciente nota de la Federación Vasco Navarra de Alpinismo se aconsejaba esto mismo.

Para llegar a ello, uniendo nuestro voto al de la Federación, no encontramos otro procedimiento más ingenioso y eficaz que el de los concursos.

Abogamos por su implantación porque quien empeñe su palabra inscribiéndose en el concurso—compromiso que es fácil conseguir—, se encontrará con el programa trazado para todo el año, y resueltas las dificultades de la elección del monte y el acopio de voluntades para organizar la excursión, dificultad ésta que, cuando no da motivo, sirve de pretexto para quedarse en casa, dejando, por esta causa, de adquirir el hábito necesario para perseverar en la afición.

Demos, sí, a estos concursos todas las variedades que sean compatibles con una organización que siga de cerca la actuación de los participantes; señalamiento de montes, de libre elección, de altura, etc.; todo menos dejar que cada cual haga lo que le venga en gana, para que luego puedan presumir de alpinistas los que, a lo sumo, con la libertad que propugnan, suben una vez al año y se aprovechan de ese día en el monte para buscar defectos en lo que ven o se imaginan.

Si no hubiésemos disciplinado nuestra voluntad a estas obligaciones anuales, que ojalá podamos ir renovando por algunos años más, no tendríamos hoy la ventaja de elegir cerca de DOSCIENTOS MONTES sólo en Vizcaya y sus provincias limítrofes, y poder asegurar, sin alardes de vanidad, que rechaza nuestra educación alpina, que de no haber «dado» con el procedimiento de los concursos, por hoy insustituible, los montes de nuestra región no hubieran sido frecuentados por millares de excursionistas, así como manifestar con pena que la anulación de los concursos o el menor afán por conservarlos será el principio del fin del alpinismo vasco.

Tenemos que ponernos en guardia contra todos nuestros detractores, y quienes sin respeto a actuaciones pasadas, y olvidándose de la consideración que merece tanto pecho adornado con la honrosa medalla de finalista, que sin perder su independencia salvaje, pero fieles a su palabra empeñada, no se avienen con los que se mueven a su capricho y conveniencia sin reparar en las consecuencias de esta indisciplina social.

Vamos, sí, en pos de una sana alegría, que es el placer de la vida; pero sin dar de lado a las más elementales enseñanzas que recibimos de niños y son aplicables a todas las edades, si no queremos que, al aceptar como buenas algunas de las actuales teorías, tengamos que abominar de los deportes como escuela de malas, pésimas costumbres.»

El gran negocio del alpinismo.—«Sólo el Mont Blanc produce, sin gasto ninguno para la nación francesa, una enormidad. En 1913 lo visitaron 400.000 turistas. Suponiendo que cada uno de ellos, no dejara más que 50 francos oro, se obtiene la cifra fabulosa de 52 millones de francos oro (hoy 250 millones) y el cálculo que es bien pesimista, se refiere sólo a la vertiente francesa, pues a la italiana concurrieron 275.000 turistas y 350.000 a la suiza.» (*España Forestal*, núm. 148.)

Andrés Espinosa y el Pico de Urriello.—Copiamos de *Peñalara*, en su número del mes de Octubre: «Siendo nuestra Revista un archivo de la historia de nuestras montañas, no podemos dejar sin consignar en nuestras páginas la proeza realizada el 30 del último Julio por Andrés Espinosa, gran montañero de la Sociedad Deportiva Amorebieta.

»Andrés Espinosa ha escalado sin guía los paredones meridionales del Naranjo de Bulnes, hazaña no vuelta a realizar desde que el alemán Schulze logró, completamente solo, coronar la difícil cima. Pertenece Espinosa al grupo de los *solitarios*; este mismo verano efectuó también solo y sin ayuda, la penosa ascensión al Pico de Teide, la que logró no sin grandes dificultades, a causa de la escasez de agua.

»Al felicitar al experto montañero, lo hacemos también a la Sociedad Deportiva Amorebieta y a la F. V. N. A., a las que pertenece.»

La hermana montaña.—«Hay algo en la montaña, que más viva y profundamente que el resto de la naturaleza—y aun que el mismo mar—evoca en nosotros la consciencia de la grandeza de Dios. Allí, en el llano, el hombre es el que puede parecerse grande; en las ciudades por él construídas, puede pensar que es él la porción más importante del mundo, y que no hay ideas más elevadas que las que a él le agitan, en el mercado o en

el fondo de su tienda. ¡Mas que ascienda a las alturas de las montañas, y fatalmente aprenderá a sentirse, a hacerse pequeño! Sobre los senderos, apenas distinguibles, a lo largo de las profundas barrancadas, por entre las gigantescas moles de piedra, se mirará arrastrándose miserablemente, como un despreciable gusanillo. Fatigado, empapado en sudor, querrá utilizar para sostenerse, el ciudadano paraguas que tan caro pagó; pero el paraguas se romperá cuando con más apremio necesita de su ayuda; y se sentirá dichoso de poder asirse a unas matas de enebro, que le impidan precipitarse en el abismo. En otros términos, este ambiente extraño nos impele a salir de las mezquinas convenciones y rutinas de la villa, haciéndonos reconocer, que hay en el mundo una realidad más solemne y ajena a nosotros, de cuya existencia no sospechábamos. De tal suerte, la montaña es una gran lección de seriedad, y es un hecho innegable, que el pueblo en cuya patria no se alzan las cumbres, padece de graves lagunas en su carácter nacional. Los grandes idealismos y el espíritu heroico, nunca echarán raíces en los países llanos; son flores éstas que no pueden germinar si no es entre rocas, regadas por el agua de los torrentes y estimuladas por el aire vital de las alturas. Por eso también las montañas han sido en todo tiempo el refugio de los que han buscado a Dios. «¡He elevado mis ojos hacia las cimas!», cantaba el salmista hebreo. Del monte Sinaí descendió Moisés las tablas de la Ley; sobre el monte Carmelo, oró Elías, el gran profeta de Israel, y el mismo Jesús transcurrió la noche en oración en la montaña de los Olivos. ¿Qué de extraño es, pues, que Francisco de Asís a su vez, haya amado a retirarse a las montañas, y que Fonte-Colombo haya sido su Sinaí y el monte Alverno su Gólgota?» (*Joahannes Joergensen en sus Peregrinaciones Franciscanas.*)

